

Chumla: seis días antes se había apoderado de Pravadi el ayudante general Benkendorff; la fortaleza de Silistria, sobre el Danubio, estaba bloqueada; el príncipe Mentzikoff y el almirante Greigh, que habían regresado de la expedición de Anapa, situaban á Varna: la división del general Karniloff observaba á Rustchuk y Giurgewo, y el baron de Geismar ocupaba la pequeña Valaquia. Presentábase todo muy favorable á la causa de los Rusos: pero la falta de viveres y de forrajes y el terrible azote de la peste cercenaron el ejército victorioso y detuvieron su marcha. Por otra parte hubo algunos encuentros favorables á las armas musulmanas en la pequeña Valaquia y en las líneas de Chumla y delante de Varna. En una salida que hizo la guarnición de esta última plaza quedó gravemente herido por una bala de cañon el príncipe Mentzikoff y tuvo que dejar el mando de su ejército. El general conde de Woronzoff lo reemplazó y continuó el sitio con mucha actividad: abrieron varias brechas y se disponían á dar un asalto general, cuando el 10 de octubre, Yuzuf-Bajá, que mandaba la plaza juntamente con el kapudan-bajá, se presentó en el campamento ruso, y declaró, que según su opinion, Varna no podía resistir ya por mas tiempo, y que era de parecer que debia capitular; pero como el kapudan-bajá no queria consentir en semejante capitulación, tomó Yuzuf-Bajá la extraordinaria resolución de quedarse en el campamento moscovita y de ponerse bajo la proteccion del czar. Viéndose reducido entonces el kapudan-bajá, á causa de la desercion de la mayor parte de la guarnición, que siguió el ejemplo de Yuzuf, al corto número de trescientos hombres, se encerró en la ciudadela y amenazó hacerla saltar. Concedió el czar á aquel valiente musulman el permiso de retirarse con su poca jente.

La noticia de la rendición de Varna causó en Constantinopla un gran sentimiento. El sultan y la poblacion entera acusaron á Yuzuf de traidor. Mandó S. A. secuestrar todos sus

bienes. Tambien acusaron al gran visir Muhammed-Selim-Bajá de no haber desplegado en aquella circunstancia los talentos que le suponian, y fué destituido y desterrado á Gallipoli: mandaron el sello del imperio al valiente kapudan-baja-Izzet-Muhammed que, solo y abandonado, quiso defenderse hasta el último estremo.

A pesar del disgusto que sintió Sultan-Mahmud por la pérdida de Varna, no por esto se desanimó, sino que mandó hacer nuevas levas, envió veinte mil hombres al Balkan, y varios beyes de la Anatolia, entre ellos al famoso Tchapan-Oglou, al Danubio, con una numerosa division de caballeria asiática. El mal tiempo obligó á los Rusos á abandonar los sitios de Chumla y de Silistria, y á retirarse, dejando en poder de los Turcos un inmenso material de guerra. Estas fueron las únicas ventajas que sacaron los musulmanes de los rigores de un invierno prematuro, que los obligó á abandonar tambien la campaña.

Acontecieron en Morea en aquella época sucesos de mucha importancia: á principios de junio declaró Ibrahim-Bajá, despues de varias conferencias que tuvo con los almirantes de las potencias aliadas, que estaba pronto á evacuar el pais; pero ponia algunas dificultades para retardar su marcha, diciendo que le faltaba la autorizacion de su padre para arreglar definitivamente algunos artículos sobre los que no estaban enteramente de acuerdo. En vista de esta contestacion y para que Ibrahim-Bajá no tuviese ya ningun pretexto de temporizacion, fué el almirante inglés, sir Ed Codrington á tratar directamente con el virey Muhammed-Alí-Bajá, con quien firmó un tratado, por el cual debia retirarse Ibrahim-Bajá con todo el ejército que mandaba. Durante aquella negociacion del almirante inglés, preparaba la Francia en Tolon una expedición destinada á ocupar la Morea, en caso de que Ibrahim-Bajá se negase á evacuarla voluntariamente. El objeto de la expedición era la espulsion de los Musulmanes.

del Peloponeso, lo que se consiguió sin derramar mucha sangre. Antes de marchar Ibrahim-Bajá quiso presenciar una revista del ejército frances; fué á encontrar al general Maisson, observó con el mayor interés las maniobras, cumplimento con mucha política á los oficiales franceses, é hizo algunas observaciones muy juiciosas y algo irónicas: así es que preguntó por qué motivo los Franceses, que hacia cinco años que habían entrado en España para hacer esclavos, iban entonces á Grecia á hacer *hombres libres*. Estas palabras de Ibrahim bastarán para dar una idea de su sagacidad.

Luego que la estacion del invierno suspendió las operaciones militares, emprendió de nuevo la diplomacia europea las mas activas negociaciones. Los embajadores de Francia, Inglaterra y Rusia entablaron sus conferencias en Poros, é invitaron al sultan á que se hiciese representar para tratar sobre la independencia de los Helenos y de los límites de la Grecia. Fiel á su sistema de no tratar jamás con los rebeldes, no envió S. A. ningun representante á la reunion de Poros.

En enero de 1829, llegó á Constantinopla un comisionado francés, Mr. Jaubert, encargado de notificar al sultan el protocolo de Londres de 16 de noviembre de 1828, por el que declaraban las tres potencias que la Morea y las islas Cyclicas quedaban bajo su proteccion. Estaba encargado además de hacer que S. A. reconociese la independencia de la Grecia y que suscribiese al armisticio durante el cual regresarian á Constantinopla los embajadores para tratar de las condiciones de la libertad de los Helenos y de los límites de la Grecia. El divan, sin oponerse al regreso de los embajadores, contestó á aquellas comunicaciones de una manera evasiva, según su costumbre, é hizo grandes preparativos para la próxima campaña. Anunciaron á los Turcos grandes victorias, que reanimaron su valor, algunas escaramuzas que tuvieron lugar en las cercanías de Bazardjik, de Pravadi y de Varna. En febrero fué

desterrado á Rodosto el gran visir Izzet-Muhammed-Bajá, que no había correspondido á las esperanzas del sultan, y fué reemplazado por Muhammed-Rechid-Baja, conocido por el talento militar que desplegó apoderándose de Missolonghi y de Atenas.

El emperador de Rusia por su parte no se descuidaba para conservar las ventajas que habían obtenido sus tropas en la última campaña: el ejército y la armada fueron reforzados. A fines de febrero de 1829, se apoderó el contra-almirante Kumany, que salió de Sewastopol con algunos buques de guerra, del puerto de Sizeboli, punto militar muy importante, y que Huzein-Bajá trató inútilmente de reconquistar en el inmediato abril.

La pérdida de Sizeboli irritó sobremanera al sultan y le hizo activar el armamento é instruccion de sus soldados. Por un decreto del 3 de marzo, mandó abandonar el antiguo traje musulman á todos los Turcos en estado de tomar las armas, sustituyendo el gorro encarnado y el pantalon á lo cosaco. Este era el uniforme de las tropas regulares y el mismo que llevaba el sultan. Activaba tambien el Gran Señor la recomposicion de los navíos que se salvaron del desastre de Navarino. Luego que estuvieron en estado de poder navegar, se hizo á la vela el kapudan-bajá para limpiar las costas del mar Negro y oponerse á la escuadra del almirante Greigh. Despues de una larga navegacion sin encontrar al enemigo, la escuadra turca halló á la moscovita cerca del cabo Baba, la atacó y se apoderó de la fragata *El Rafael*, que fué remolcada en triunfo hasta Constantinopla, en donde la vista de aquella presa causó una grande alegría; pero este triunfo no tuvo mas consecuencias: queriendo pocos días despues el kapudan-bajá salir del Bósforo, se lo impidió el almirante Greigh, que había establecido su crucero en aquellas aguas, haciendo varias presas y reduciendo á la marina turca á un estado enteramente pasivo.

La suerte de las armas era igual.

mente favorable por tierra á los Rusos. El jeneral Dietbitch tomó en mayo, el mando del ejército, reemplazando al conde de Wittgenstein, y habiendo encontrado el gran visir en los desfiladeros de Gulewtcha, lo batió completamente, el 11 de junio: retiróse Rechid-Bajá á Chumla con los restos de su ejército.

Después de aquella victoria hizo proposiciones de paz el jeneral ruso, las que no fueron admitidas.

Habiendo el jeneral Diebitch socorrido á Pravadi, regresó á Silistria que sitió con mucha actividad: la explosión de una mina abrió, el 30 de junio, una brecha practicable, lo que determinó á la guarnición á capitular; y el pabellon ruso ondeó, el 1º de julio, sobre las murallas de aquella ciudad.

Después de la toma de Silistria, concibió el jeneral Diebitch el temerario proyecto de pasar los desfiladeros tan espuestos del Balkan. El gran visir permanecía encerrado en Chumla con lo mejor del ejército, en donde pensaba que lo atacaría Diebitch. Este lo entretenía en aquella errónea idea, y hacia desfilar de noche las tropas destinadas á aquella expedición. Esta estratagemá lesalió muy bien: pasaron la cordillera del Balkan por tres puntos diferentes sin ningun obstáculo los jenerales Rudijer, de Pahlen y Roth. Este último se apoderó después de Missivria, de Anchola, de Burghas, mientras que el primero tomaba por asalto á Karnabat y Aidos. El jeneral Diebitch dió una proclama invitando á los habitantes de las provincias conquistadas á que permaneciesen en sus casas, garantizándoles sus personas y propiedades y el libre ejercicio de su religion, con la sola condicion de entregar las armas. Aquella proclama tranquilizó los ánimos de los musulmanes, y desde aquel momento perdió la guerra el carácter de crueldad y esterminio seguido hasta entónces.

El jeneral ruso continuando sus victorias, tomó por asalto, el 11 de agosto, la ciudad de Selimno, y continuando su marcha llegó ocho días después bajo los muros de Andrinópolis. A la inesperada aparición del

enemigo, fué tal el terror que se apoderó de los habitantes y de la guarnición, que Ibrahim-Bajá y Khalil-Bajá, que mandaban la plaza, pidieron capitulación; pero sin dar lugar á que se arreglasen las condiciones, toda la poblacion entera, cristianos y musulmanes, salió al encuentro de los Rusos con las mayores demostraciones de amistad, los que entraron al momento en la ciudad, no como enemigos sino como aliados. Desde aquella importante posicion dirijió Diebitch divisiones avanzadas sobre Keurk-Kiliza, Lule-Burghas y Enos, para ponerse en comunicacion con el vice-almirante Heyden, que mandaba la escuadra rusa, encargada del bloqueo de los Dardanelos, mientras que el almirante Greigh, siguiendo la costa, se apoderaba de Midia y se adelantaba hasta Kara-Burnu.

Cuando supieron en Constantinopla la rápida marcha de los Rusos, y vieron que era imposible levantar las masas contra estos, se consternó la capital; y el mismo sultan se desanimó, consintiendo por fin, á instancias de sus mas íntimos consejeros y de los ministros estranjeros, á enviar al campamento vencedor, en calidad de plenipotenciarios, al defterdar Muhammed-Sa'id-Efendi y á Abdul-Kadir-Bey, kazi-asquer de Anatolia.

Apenas salieron para el cuartel jeneral, descubrió el serasquier Khosrew-Bajá, gobernador de Constantinopla, una nueva conspiracion de los jenizaros. Trataban de asesinar al sultan, á su hijo, á los grandes del imperio, á los ministros, á los Francos, y en fin á todos los partidarios de la reformas, y de llamar á todos los buenos musulmanes á la defensa del islamismo que se hallaba en peligro. Hazan-Agá, gobernador de los fuertes del Bósforo, jefe presunto de la conspiracion, muchos oficiales y cerca de seiscientos criminales fueron ejecutados, y arrasados los cafés en donde se reunian.

Seguian las negociaciones entre los plenipotenciarios rusos y musulmanes, y por fin se firmó la paz, el 14 de setiembre de 1829: por aquel tratado devolvió la Rusia todas las

conquistas que habia hecho en Europa, y el Pruth fué la demarcacion de los dos imperios. Pero la soberanía del sultan sobre la Moldavia, la Valaquia y la Servia no fué ya mas que nominal: quedaron aquellas provincias bajo la proteccion del czar. Se estipuló tambien la libre navegacion del Bósforo y de los Dardanelos, lo que debia ser muy ventajoso para la Rusia. El emperador Nicolás devolvió la mayor parte del territorio que habia conquistado en Asia, pero se reservó, como compensacion de los gastos de la guerra y á cuenta de la indemnizacion que la Puerta se obligó á pagar, y que ascendia á la enorme suma de diez millones de ducados de Holanda, las plazas de Anapa, de Poti, de Akhaltzika, de Atzkur y de Akhalkalaki; se estipuló además una indemnizacion de un millon quinientos mil ducados por las pérdidas que habian sufrido los súbditos rusos desde 1806. Reconoció la Puerta el tratado de Londres de 6 de julio de 1827 y el protocolo del 26 de marzo de 1829, relativos á la Grecia; pero no se decidieron entónces los límites del nuevo estado ni la cuestion de la soberanía del sultan.

La noticia de la paz no pudo llegar tan pronto al jeneral Paskewitch, que se hallaba en Asia, por culpa de los jefes musulmanes de Trebisonda, que no dejaron desembarcar al edecan del jeneral Diebitch, portador del mensaje. Aquel atraso fué causa de una accion cerca de Baiburd, en la que fueron dispersados los Turcos, después de haber perdido mucha jente. El 29 de setiembre, recibieron los dos ejércitos la noticia del tratado de Andrinópolis, y el jeneral ruso entró en negociaciones con el serasquier para que cesase inmediatamente la efusion de sangre.

Luego que se firmó la paz envió Sultan-Mahmud á Petersburgo á Khalil-Bajá, portador de preciosos regalos para el emperador Nicolás, y encargado de asegurarle que S. A. tenia la sincera intencion de que aquella paz fuese eterna. El czar por su parte dirijió al sultan por medio del conde Orloff, una carta autógrafa

en la que el monarca ruso le manifestaba el mismo deseo.

La campaña de 1829 fué en Grecia muy gloriosa para los Helenos. El jeneral Church se apoderó á fines de enero, de Vonitza, ocupada por una guarnicion albanesa. En marzo entraba en Lepanto Agustin Capo-de-Istria, hermano del presidente, que habia capitulado, después de un bloqueo de cuarenta días. Volvieron en mayo al poder de los Griegos Missolonghi y Anatólico. En setiembre, y mientras se negociaba la paz de Andrinópolis, que aseguraba la existencia política de la Grecia, penetraba en la Livadia una division albanesa, á las órdenes de Arslan-Bey, y habiéndola derrotado Demetrio Ipsilanti delante de Pietra, consiguieron aquellos Albaneses el permiso de retirarse por los desfiladeros del monte Oeta; se convino además que los musulmanes evacuarían las guarniciones de Turkochozi, de Livadia y de Fontana, y que se retirarian á Budonitza. El día 25 de setiembre se dió aquella accion que fué la última: poco después recibieron en Grecia la noticia del tratado firmado entre la Puerta y la Rusia.

Desembarazado Sultan-Mahmud de los cuidados de la guerra, emprendió con mas ardor sus proyectos de reforma; introdujo en la vida civil y en la administracion las costumbres de los pueblos cristianos. Daba bailes y conciertos á la europea; obligaba á los viajeros á tomar pasaportes, y lo que mas chocó fué el establecimiento de lazaretos contra la peste. Estalló una nueva insurreccion, á cuya cabeza se hallaba Mustafá-Bajá. Rechid-Bajá marchó contra los rebeldes con una division de treinta mil hombres, y empleó todo el año de 1830 sin poderlos sujetar.

El 5 de julio de 1830 perdió la Puerta á Arjel á consecuencia de una expedicion de los Franceses contra aquella rejencia.

A fines del año 1831, se apaciguó la rebelion del bajá de Escútari y del de Bagdad. Pero un adversario mas temible, el virey de Egipto, hacia sus preparativos contra la Puerta. Muhammed Ali-Bajá, que tenia sus alterca-

dos con Abdallah, bajá de Acre, habia pedido al sultan el permiso para vengarse de su enemigo. Temiendo el Gran-Señor que Muhammed-Alí no abusase de la victoria, le concedió la autorizacion de marchar contra Abdallah bajo las órdenes del kapudan-bajá, cuya escuadra debia reunirse con la ejiptica. Pero habiendo llegado este último á Rodas, se detuvo al saber los estragos que hacia el cólera en Egipto: asustado de la intensidad de la epidemia, que en el espacio de un mes habia arrebatado sesenta mil personas en la sola ciudad del Cairo, regresó el kapudan-bajá á los Dardanelos. Juzgando entonces el virey aquella ocasion propicia á sus planes, se quitó enteramente la máscara. El 20 de octubre, salió su hijo Ibrahim-Bajá al frente de un ejército de treinta mil hombres; en el espacio de un mes se apoderó de Gaza, Jaffa, Kaiffa, y llegó bajo los muros de San Juan de Acre.

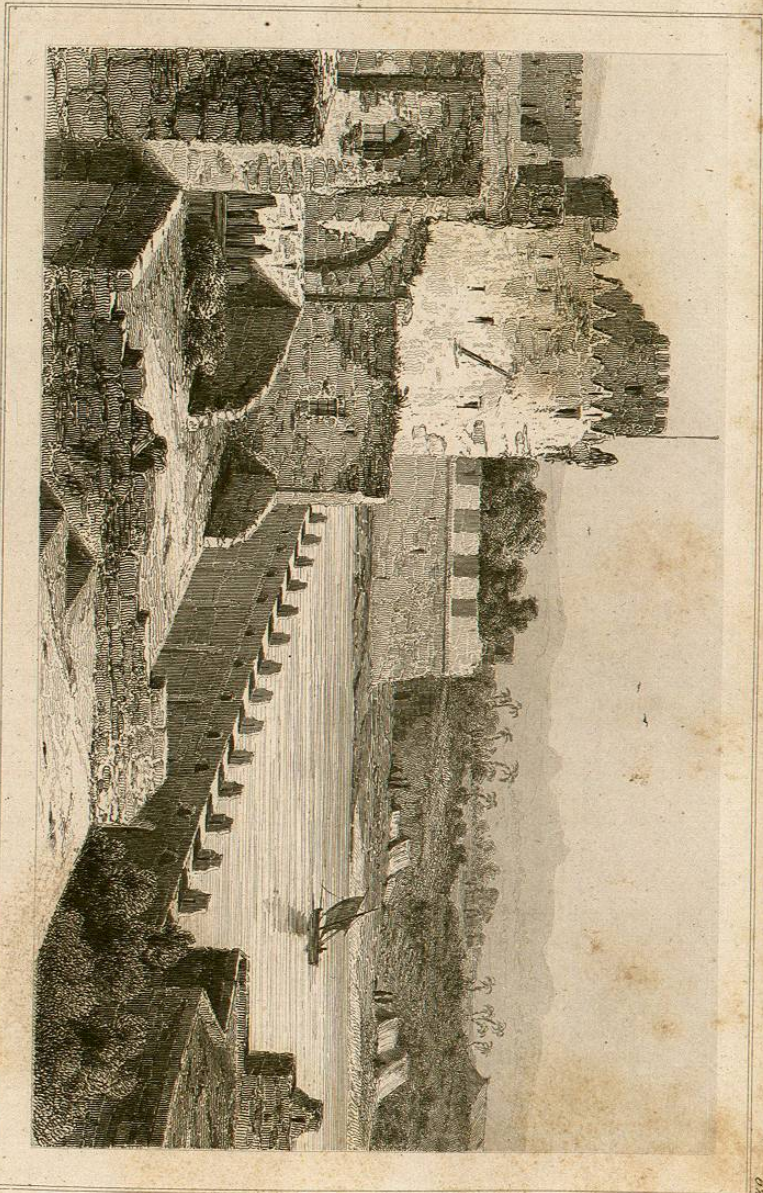
Cuando recibieron la noticia de la marcha victoriosa de Ibrahim-Bajá, se irritó el sultan y dió un decreto contra el virey de Egipto, mandándole suspender en el acto las hostilidades y retirar sus tropas. Imponia además S. A. á los dos bajáes enemigos la obligacion de someterle sus altercados, estableciéndose juez supremo y prometiéndoles buena y pronta justicia. Pero Muhammed-Alí despreció las órdenes y amenazas de su soberano y dejó á su hijo continuar el sitio de San Juan de Acre. Esta plaza de armas, célebre por el descalabro que hizo sufrir al primer capitán del siglo, oponia á Ibrahim-Bajá una heroica resistencia. Este jeneral tuvo que pedir socorros á su padre á causa de las pérdidas que sufrió por mar y tierra. Esta circunstancia hizo creer al sultan que no pasarian adelante los Ejipticos en sus conquistas, y que Muhammed-Alí-Bajá no se atreveria á declararse contra su soberano. Pero muy pronto quedó desengañado: lejos de evacuar la Siria no queria el bajá de Egipto hacer ningun acto de sumision, sino con la condicion expresa de que el sultan le diese la investidura de aquella provincia. In-

dignado entonces S. A., declaró rebelde á Muhammed-Alí-Bajá y á su hijo Ibrahim, y en marzo de 1832, se puso en marcha para la Siria una division musulmana, á las órdenes de Huzein-Bajá, condecorado con el título, desconocido hasta entonces de los Orientales, de feld-mariscal; prometiéndose el bajalato de Egipto si triunfaba del rebelde. Ibrahim-Bajá, auxiliado por oficiales franceses, estrechaba el sitio de San Juan de Acre. El 27 de mayo dió el último asalto y se apoderó de la fortaleza, despues de un sangriento combate que duró todo el dia, y en el que perdió mucha jente.

Dueño ya de la ciudad, que le habia resistido durante seis meses, manifestó Ibrahim-Bajá la mayor moderacion: conservó en sus bienes y dignidades al mufti y á los jeques, perdonó la vida al valiente Abdallah-Bajá y lo envió á Alejandria, en donde el gran político Muhammed-Alí-Bajá lo recibió con mucha distincion.

A los doce dias de la toma de San Juan de Acre marchó el vencedor contra Damasco: el 15 de junio entró en aquella gran ciudad, despues de haber batido la víspera al ejército turco, acampado á una legua de Damasco. Marchando Ibrahim de victoria en victoria, derrotó en Homs, sobre el Orontes, la vanguardia del ejército de Huzein-Bajá, compuesta de veinte y cinco mil hombres. Entró en Alepo sin ninguna oposicion, donde encontró un inmenso material de artilleria y municiones. Por último, el 29 de julio encontró al *feld-mariscal* musulman en el desfiladero de Beilan, entre Alejandreta y Antioquia, dispersó enteramente á los treinta y seis mil hombres que mandaba Huzein-Bajá, y el 1º de agosto concluyó la conquista de la Siria, apoderándose de esta última ciudad. Adelantó despues Ibrahim-Bajá hasta Adana, en donde estableció su cuartel jeneral.

Quedaba enteramente destruido el ejército musulman, el pueblo descontento y el divan desunido; pero no por eso Sultan-Mahmud quiso escuchar las proposiciones de paz qu



*Plano de San Juan de Acre.*  
Mirallas de San Juan de Acre.

le hizo el bajá de Egipto, sino que se ocupó de la formación de un nuevo ejército á las órdenes de Rechid-Bajá en reemplazo de Huzein-Bajá.

El nuevo serasquier, á pesar de sus grandes talentos y su valor bien conocido, no fué más feliz que su antecesor; desde mediados de noviembre ocupaba Ibrahim-Bajá la fuerte posición de Konia, en donde entró sin resistencia: Rechid-Bajá fué á atacarlo, en diciembre, bajo los muros de aquella ciudad: fué obstinado y sangriento el combate, pero quedaron vencedores los Ejiptios. El valiente serasquier musulmán, desesperado de haber visto huir á sus tropas, se precipitó, sable en mano, en medio de los enemigos y cayó prisionero. Quedaron fuera de combate, en aquella batalla decisiva, treinta mil hombres, y no tuvo ya el sultán ninguna barrera que oponer al afortunado Ibrahim.

Durante aquella campaña tan desgraciada para los musulmanes, trataba el gobierno francés de reunir los dos partidos beligerantes; á pesar de la oposición del sultán, hubo una tácita suspensión de armas, y el cónsul jeneral de Francia en Alejandria consiguió de Muhamed-Alí-Bajá la promesa que cesarian las hostilidades si el sultán le enviaba un plenipotenciario para tratar sobre las siguientes proposiciones: la cesión al virey de Egipto de los cuatro bajalatos de Siria y del distrito de Adana; haciendo entender Muhammed-Alí-Bajá, aunque con disimulo, que deseaba tener en sus relaciones con la Puerta el mismo rango del antiguo dey de Arjel.

Iban á empezar las negociaciones sobre estas bases cuando llegó á Constantinopla el jeneral ruso Muravieff y desbarató todo aquel negocio: ofreció aquel enviado á S. A. los ejércitos de la Rusia, y le dijo que estaba encargado de trasladarse á Alejandria para persuadir al bajá de Egipto á que se sometiese. Esta oferta modificó enteramente las disposiciones del sultán; se negó á toda negociacion; pero asustado por la marcha rápida de Ibrahim-Bajá, pues acababa de recibir la noticia

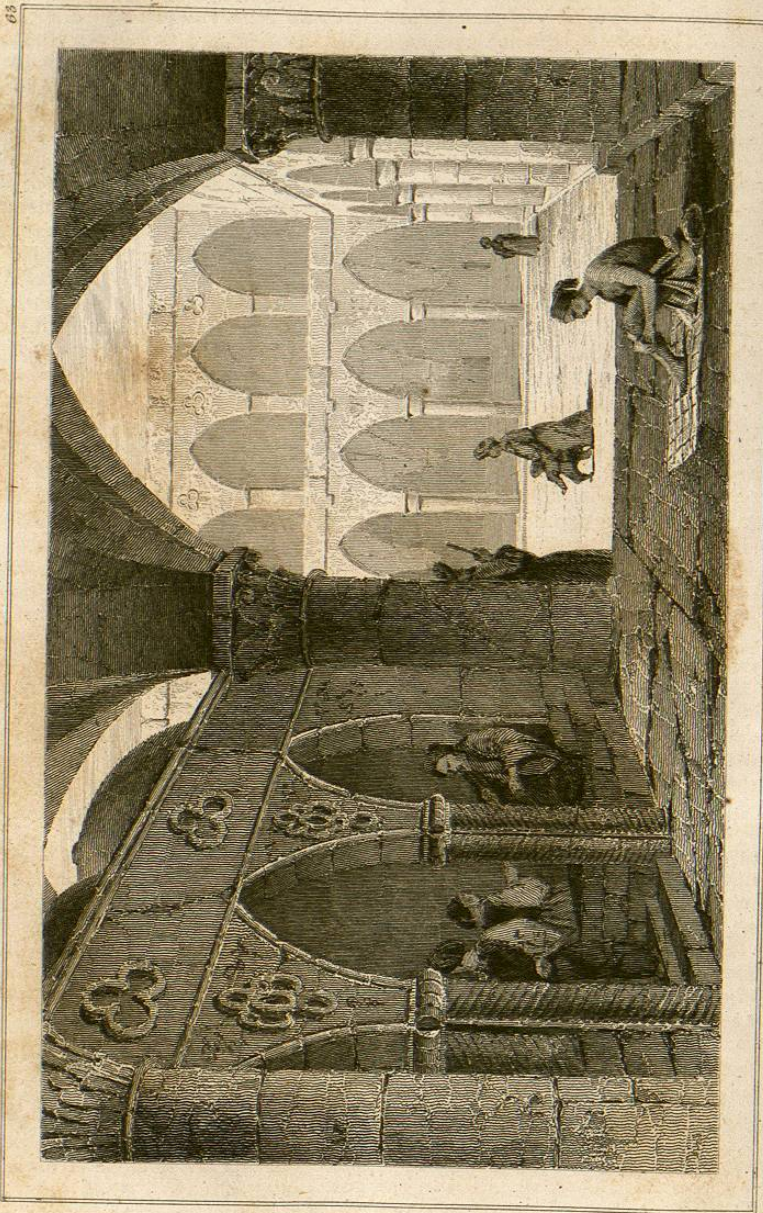
de la victoria de Konia, admitió las ofertas del emperador Nicolás, y declaró que aprobaba la comision del jeneral Muravieff cerca del virey. Pero las representaciones del encargado de negocios de Francia influyeron sobre el sultán, consintiendo este de nuevo á tratar con Muhammed, y envió á Egipto al ex-kapudan bajá Khalil. A pesar de los esfuerzos que hizo el sultán para que el jeneral Muravieff no pasase á Alejandria, precisado este á obedecer las órdenes de su gobierno, marchó en enero de 1833. Mr. de Varennes, de acuerdo con el diván, escribió entónces á Muhammed y á su hijo invitándolos á suspender las hostilidades; pero Ibrahim contestó que no podía hacerlo sin una orden espesa de su padre, y se adelantó hasta Kutahia, en donde encontró provisiones, de las que carecia ya el ejército. Sabedor el sultán de la contestacion de Ibrahim y de sus rápidos progresos, recurrió otra vez á la Rusia, cuya escuadra acababa de salir de Sewastopol.

Después de varias conferencias con el bajá de Egipto, consiguió el jeneral Muravieff que recibiesen al plenipotenciario de la Puerta y diesen oídos á las proposiciones de que estaba encargado; pero no encontrándolas Muhammed satisfactorias, insistió en la cesión de Adana y de toda la Siria: Khalil-Bajá trasmitió esta reclamacion al diván; y el sultán suplicó á la Rusia que suspendiesen la marcha de su escuadra.

En aquella época llegó á Constantinopla el baron Roussin, embajador de Francia. La gravedad de las circunstancias y la importancia que tomaban los negocios de Oriente, determinaron al gabinete francés á enviar aquel embajador, que tuvo, el 28 de febrero de 1833, una audiencia del reis-efendi, en la que se ofreció como mediador entre el sultán y el bajá de Egipto, é instó para que la Puerta rehusase los socorros de la escuadra rusa. Pero aquella escuadra que habia salido de Sewastopol, entró en el Bósforo el 20 de febrero. El Gran Señor, aconsejado por el embajador francés, pidió que saliesen inmediatamente los navíos rusos

TURQUIA.

TURQUIA.



*Imprimerie de la  
Bourso à St. Jean d. Jerep  
Paris à Mercede en San Juan de Ato*

anclados en el canal. El baron Roussin despachó dos edecanes, el uno á Ibrahim y el otro á Muhammed, para que aceptasen las proposiciones de paz que les ofrecía el sultan. El virey rehusaba aquellas condiciones, mientras que Ibrahim se apoderaba de Magnesia, de Bali-Kezer y de Aidin, y mandaba á Esmirna uno de sus oficiales, que rendía aquella ciudad con la sola amenaza de la presencia del vencedor, y nombraba otro gobernador adicto al partido de los Ejiptos.

En aquel estado tan alarmante se dirigió otra vez á la Rusia, y la escuadra moscovita no salió del Bósforo; una expedición, preparada en Odesa, marchó el 29 de marzo.

Por las reclamaciones del baron Roussin y de los otros embajadores, apoyadas con la llegada de algunos navios franceses, volvió Esmirna al poder del Gran Señor, é Ibrahim evacuó enteramente el Asia Menor, á fines de junio.

La Puerta firmó con la Rusia, el 8 de junio, un tratado de paz y de alianza ofensivo y defensivo que debia observarse durante ocho años; obligándose además la Puerta por un artículo adicional, á cerrar el paso de los Dardanelos á todas las naciones que estuviesen en guerra con el czar.

Luego que la Francia y la Inglaterra tuvieron noticia del tratado entre el emperador Nicolás y el sultan, hicieron todos los esfuerzos imaginables para neutralizarlo. Pasáronse notas, á las que dió la Puerta algunas esplicaciones, y sin embargo se creyó por entónces que habria un rompimiento jeneral: hicieron grandes preparativos de guerra; pero todos se redujo á vanos temores.

Quedó libre por el momento el Gran Señor de su ambicioso vasallo y de la presencia de su temible aliado; pero no por eso le faltaban motivos de zozobra. Varios incendios anunciaban en la capital el disgusto de los enemigos de las reformas; y los motines de las provincias debilitaban el amor y el respeto debido al sultan. No pudiendo este reducirlos

por la fuerza, les concedió cuanto pidieron.

En 1834, constante el sultan en su sistema de rejeneracion y civilizacion, creó un ejército permanente y regular; estableció colejos, en los que los oficiales subalternos y soldados recibian la instruccion de sus respectivas clases. Acreditó en la misma época á sus embajadores cerca de las potencias aliadas.

En 1835, empezó la Puerta á disfrutar de una nueva vida y recobró una parte de su antiguo valor. La rejencia de Trípoli fué la primera contra la que el sultan ensayó su renaciente autoridad. Ya hacia tiempo que aquel pequeño estado habia sacudido el yugo del Gran Señor: el hijo y el hermano del último bajá de aquella rejencia se disputaban el mando; el primero dominaba en la campiña y el segundo en la ciudad. Tenian el uno y el otro sus partidarios, y aun entre las naciones estrangeras. El 25 de mayo, una escuadra musulmana compareció repentinamente delante de Trípoli. Mustafá-Nedjib-Bajá, jefe de la expedición, hizo saber á Sidi-Alí-Bajá, dueño de la ciudad, que venia con tropas y navios para ayudarlo á someter á su sobrino. Desembarcó al mismo tiempo mucha artillería y cerca de cinco mil hombres, que ocuparon los fuertes de la plaza. Invitó en seguida al bajá á que viniese á bordo para ponerse de acuerdo sobre las medidas que debian adoptar. Presentóse Sidi-Alí y tuvo una larga conferencia con Nedjib-Bajá; pero cuando quiso regresar á tierra le declaró que era su prisionero. Nedjib-Bajá tomó posesion de la ciudad en nombre de S. A., y mandó á Constantinopla al bey despojado, á quien Sultan-Mahmud perdonó la vida á costa de su inmensa fortuna que ascendia á quinientos millones de pesos. Sidi-Alí-Bajá fué el último bey de la dinastía de los Karamandi, que hacia ya dos siglos que reinaban en Trípoli.

Algunos políticos sospecharon que una gran potencia enemiga de la Francia habia aconsejado al sultan aquella expedición, cuyo motivo

aparente era muy justo. En efecto, apoderándose de Trípoli y mas tarde de Tunez, colocaba el sultan una barrera entre el Egipto y los Franceses establecidos en Arjel; siendo digna de atencion la repentina muerte del ex-dey de Arjel, Huzein-Bajá, acaecida en Alejandría en el mes de octubre.

En 1835 el embajador de Inglaterra, cerca de la corte de San Petersburgo, hizo una visita al sultan, de quien fué muy bien recibido; y observando la diplomacia europea los adelantos que hacia la Inglaterra al sultan, sacó por consecuencia que algun motivo particular la movia á obrar de aquel modo. En efecto, además del verdadera interés que tenia la Gran Bretaña en que los Rusos no fuesen dueños del Bósforo, deseaba conseguir del sultan un decreto que mandase al bajá de Egipto abolir en Siria el monopolio de la seda, que causaba grandes perjuicios al comercio inglés. Fué concedido aquel decreto, y la Inglaterra se prometia hacerlo ejecutar en caso de que el virey rehusase su aprobacion.

El 11 de setiembre evacuaron las tropas moscovitas la plaza de armas de Silistria, una de las llaves del imperio turco en la orilla derecha del Danubio, y que habia quedado en poder de los Rusos en rehenes de la indemnización de guerra que debia la Puerta. Tuvo lugar aquella evacuacion en virtud de un arreglo firmado, el 8 de abril de 1836, por Mr. de Boutenieff y el reis-effendi: por aquel acto se obligó la Puerta á pagar en los cinco meses siguientes ochenta millones de pesos fuertes. Verificóse aquel pago con la mayor exactitud, apesar de la penuria del tesoro musulman, y creyóse jeneralmente que el oro de la Inglaterra ayudó al sultan á desembarazarse de la guarnicion rusa.

Cada año hacia el sultan nuevas y arriesgadas reformas. En julio de 1836, infringiendo una de las leyes mas formales del Profeta, hizo colocar su retrato en los cuarteles y exigió que le hiciesen iguales honores que á la misma persona del sultan. El fanatismo religioso de los ulemas

no pudo sufrir aquella manifiesta violacion del Alcoran; y la presencia de muchos cadáveres sobre las aguas del Bósforo manifestaron al pueblo que se habia descubierto y sofocado una gran conspiracion. Tomáronse las mas severas medidas de policía, y para evitar los comentarios sediciosos, no dejaban permanecer en los cafés á ningun individuo sino el tiempo estrictamente necesario para fumar una pipa ó tomar una taza de café.

El 20 de octubre asistieron las sultanas, vestidas con la mayor magnificencia y adornados los cabellos con trenzas de oro, á la inauguracion de un nuevo puente que conduce de Constantinopla á Galata; recorrieron el puente en carros dorados y con enrejados, tirados por bueyes, ricamente enjaezados. Pocos dias despues salió el Gran Señor para Nicomedia, en donde visitó los nuevos cuarteles, el astillero y una mezquita nuevamente edificada, y regresó á la capital en un barco de vapor austriaco: otra innovacion que escandalizó á los supersticiosos musulmanes, porque no habian visto jamás viajar al Gran Señor en navios estrangeros, lo que segun ellos era prostituir su sagrada persona, la *sombra de Allah en la tierra*.

Sultan Mahmud quiso, á imitacion de los soberanos de Europa, visitar las provincias de su imperio. Una proclama anunció con anticipacion el proyecto del sultan con el fin de preparar los ánimos á aquel suceso, tan raro en la historia de la dinastía musulmana. El motivo aparente de aquel viaje era el deseo que tenia S. A. de visitar las fortalezas de Varna, Chumla, Silistria, Rustchuk para examinarlas personalmente, y poner bajo la proteccion de su eterna sombra á los pueblos y las rayas de aquel pais, presentándoles á los ojos la luz de equidad y de misericordia. Antes de emprender su viaje creyó Sultan-Mahmud deber hacer acto de sumision á las antiguas costumbres del pais: consultó, el 29 de abril, con el primer astrólogo de la corte, para saber si debia emprender el viaje; y habiendo declarado este